

Fernando Quijano Pitman

(10 de julio de 1999)

La personalidad de Fernando es tan rica en facetas interesantes, que al hablar de la misma se corre el riesgo del exceso de parquedad o el de convertir la disertación en algo interminable y tedioso por el exceso de material del que se dispone. Trataré de buscar el equilibrio entre ambos extremos para dejar en el auditorio una imagen fidedigna de nuestro personaje.

Creo que Fernando es un caso en el que la vocación domina sobre los otros factores que han conforonado su vida, ya que sus grandes pasiones se iniciaron en su niñez, por el contacto con su padre, el Dr. José María Quijano y Ramos, quien despertó en él admiración y enorme interés por la Medicina; de la misina fuente nació esta pasión por las corridas de toros, y a que su padre también fue gran aficionado a la Fiesta Brava y cronista tauriro. Pienso que el cariño y la admiración por su padre lo condujeron a su vocación por la historia de la medicina, ya que investigando en los testimonios escritos que dejó su padre y en las publicaciones sobre medicina de esas fechas, para encontrar los logros obtenidos por el Dr. Quijano y Ramos en su ejercicio profesional, se encontró con hechos interesantes ocurridos en San Luis Potosí y se puso en contacto con la vida cultural del lugar de su nacimiento y del de sus padres y de allí el gran cariño, casi devoción, por su terruño.

Supongo que su madre primero y su padre después le inculcaron la religiosidad, que es una de sus características. De su madre, Doña Matilde Pitman Othón le viene el interés por los piratas ingleses y por el parentesco de ella con el poeta potosino Manuel José Othón, su gusto por la poesía.

Su religiosidad por convicción, lo llevó a hurgar en la medicina del Virreinato y en los acontecimientos no médicos de aquel entonces, para defender con argumentos lo realizado por los primeros evangelizadores de nuestro país. Por tanto, se interesó por la Historia de México y ya en este camino, se convirtió en un apasionado de la Historia y ha seguido paso a paso los acontecimientos que le han tocado vivir y en ellos se ha involucrado.



Otra de las características de nuestro personaje es su inagotable curiosidad, la que no le permite conformarse con lo superficial y le conduce a profundizar en lo que investiga, sin arredrarse porque tenga que buscar la respuesta muchos años atrás, para lo cual cuenta con una laboriosidad poco común, unida a una feliz memoria, que le ha permitido relacionar hechos recientes con otros que conoció tiempo atrás.

Ha sido lector incansable a lo largo de su vida, lo que lo ha convertido en un erudito y en un muy culto ser humano. Es apasionado y leal con sus convicciones, las que defiende valientemente cuando se presenta la ocasión, sin las limitaciones que impone la conveniencia.

Tiene en gran valía la amistad y lucha por los intereses de sus amigos sin escatimar esfuerzos. Es un gran comunicador y a él debo el estar informado oportunamente de muchos acontecimientos de nuestros mutuos amigos.

Debo resaltar que respecto a la medicina, está siempre alerta a los hechos recientes, de manera que no vive en el pasado, sino en el presente y con la mirada penetrante hacia el futuro y lo mismo está atento a lo realizado por los consagrados, como por los jóvenes que principian a destacar, tanto en los medios en los que se ha movido, como en otros dentro y fuera de nuestro México.

Posee una muy intensa vida interior, que ocasionalmente lo lleva a “hablar sólo”, lo que le ha dado fama de distraído. Es combativo en las polémicas, pero a pesar de su apasionamiento, siempre trata de fundar sus argumentos. Es muy persistente en sus ideas, por lo que ha logrado éxitos en empresas que parecían casi imposibles.

Nació con una gran simpatía, que acrecienta con su pintoresca forma de ser, la que le añade atractivo. Tiene gran facilidad de comunicación y poder de convicción, por lo que logra que le ayuden de inmediato personas a las que acaba de conocer.

Por su ligera dislalia, tiene mayor facilidad para expresarse con la palabra escrita que de viva voz, en otras palabras, escribe con soltura y con amenidad posee sentido del humor. Disfruta de la comida como pocos y tolera mal las bebidas alcohólicas. Cuando la adversidad lo ha alcanzado, ha sabido responder con entereza y ha continuado por su ruta sin perder el rumbo.

Para terminar con este retrato psicológico, debo añadir que es humanitario con sus semejantes y trata de la misma forma a los poderosos del momento que a

los humildes. Ha sido un, buen hijo es un buen esposo y un buen padre. Uno de sus hijos siguió su vocación y ya tiene nombre propio por sus méritos. Creo que Male Orvañanos, la extraordinaria dama que es su esposa, ha tenido mucho que ver en la fructífera vida de Fernando y aprovecho la oportunidad para rendirle mi homenaje.

Fernando se siente orgulloso de haber nacido en San Luis Potosí el 4 de agosto de 1916, cursó la primaria en San Luis Potosí, la secundaria y el bachillerato en el Colegio Francés del Distrito Federal, el primer año de medicina en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y terminó el resto de sus estudios médicos en la Universidad Autónoma de México, en la que recibió el título de médico el 22 de octubre de 1941.

Apenas titulado se entrevistó con el Dr. Gustavo Baz para solicitar apoyo para estudiar en el extranjero, donde se enteró que en el Hospital General se iniciaría la primera Residencia Médica en 1942 y Don Gustavo le aconsejó que se preparara un poco más antes de emprender el viaje al extranjero, lo que aceptó y pasó a formar parte de los Residentes Fundadores durante 15 meses.

Mi primer encuentro con este singular personaje fue durante los últimos meses de esa Residencia. Dos de mis compañeros de la primera generación me impresionaron por su inteligencia y por su amena charla, José Noriega Limón y Fernando Quijano Pitman.

Durante mi Residencia en el Hospital General, cuando estuve en el Pabellón 7, Quijano Pitman fue a visitar al Dr. Robles en algunas ocasiones y el Maestro lo llamaba “cometa”. Después lo perdí de vista mientras estudiaba en el extranjero; nos volvimos a encontrar cuando se incorporó al equipo de Cirugía del Instituto Nacional de Cardiología en 1951.

¿Qué hizo Fernando durante ese lapso? Fue becario de Stanford University en San Francisco, California. En seguida, becario en Washington University, de San Louis, Mo., y por último becario del British Council. Sus amigos de aquellas fechas le decían Fernando “Becas”, porque parecía que su meta era viajar y estudiar, sin pensar en volver. Por la importancia que tuvieron en su formación mencionaré los medios médicos en los que se capacitó:

- Residente en San Francisco County Hospital, en San Francisco, Calif.
- House Officer en Cirugía Torácica en el mismo hospital.
- Residente el 1 Cirugía Torácica en Robert Koch Hospital, Saint Louis, Mo.

- Asistente en Cirugía Torácica, Barnes Hospital, Saint Louis, Mo.
- Fellow en Cirugía Torácica en Manchester Royal Infirmary y en el Bronton Hospital, ambos en Inglaterra.
- Visitante a Servicios de Tórax en Estocolmo, Copenhage, Amsterdam, Ginebra, Zurich, París y Lyon.

Es impresionante esa preparación poco común y lo mejor no es que haya recorrido todos esos Servicios, sino que aprendió lo suficiente para formarse un criterio médico bien cimentado.

La energía que le permitió realizar con éxito esa tarea, no se ha agotado y todavía en la actualidad sorprenden su vitalidad y su dinamismo.

Trabajó durante casi cuatro años en el Servicio de Leo Eloesser, personalidad de gran relieve internacional y quien fue el iniciador y uno de los impulsores de la Cirugía Torácica en nuestro país. Fernando compartió las enseñanzas de Eloesser con William Neff, John Wilson, William Lister Rogers, Carleton Matlewson, Frank Gerbode, Victor Richards, Roland Pinkham y Harry Shumacker.

En Saint Louis, Mo., aprendió de Evarts Graham; en el Manchester Hospital trabajó con Frank Nicholson y en el Bronton Hospital con Graham Bryce.

Nos volvimos a encontrar en el INC en el año de 1951, cuando junto con Jenaro Pliego y con Raúl Baz se incorporó al Servicio de Cirugía dirigido por el Maestro Clemente Robles, una vez que se inauguró la ampliación del Servicio.

Cuando regresó a la Ciudad de México trabajó como cirujano en la Unidad de Neumología y Cirugía de Tórax del IMSS desde febrero de 1948; en el Hospital Gea González laboró durante un año en 1949. Consultante de Cirugía de Tórax en el Instituto Nacional de la Nutrición. Consultante de Cirugía Cardíaca en el Hospital Colonia.

Fue consultante durante 20 años en las dos primeras instituciones y por 10 años en el Hospital Colonia. Además de lo señalado, se dio tiempo para operar en San Luis Potosí algunos pacientes, con el propósito de impulsar la Cirugía en su patria chica, hasta que logró que se estableciera allí un Servicio de Cardiocirugía en forma definitiva.

Los años que enfrentamos los retos que significaron tener la responsabilidad de un Servicio de Cirugía Cardíaca con pocos recursos, sin suficiente personal médico y de enfermería preparados y con un entorno

poco dado a compartir nuestro entusiasmo. Con las circunstancias de que recibimos la responsabilidad sorpresivamente y que esta Cirugía se desarrolló vertiginosamente, lo que nos unió a los responsables del Servicio: Jevaro Pliego, Fernando Quijano Pitman y Raúl Baz, quienes desarrollamos una intensa actividad para sacar adelante la tarea.

Por supuesto que el ser pionero en cualquier actividad trae consigo problemas, pero también es muy gratificante. En nuestro caso nos convirtió en un equipo que trabajó al límite de su esfuerzo y sin tregua, para imponer esta Cirugía iniciada brillantemente años atrás por nuestro común maestro Clemente Robles Castillo. En estas circunstancias se conocen las personas mejor que en etapas de la vida más tranquilas y mi único problema con mis compañeros de trabajo era la escasez de casos quirúrgicos, ya que todos queríamos operar más.

Todos fueron de gran ayuda, sin olvidar a los médicos anesthesiólogos, a los médicos Residentes, a los perfusionistas, ni al equipo de enfermeras dentro y fuera del quirófano. Fernando fue uno de los pilares sobre los que se edificó la Cardiocirugía en México y posteriormente desempeñó el cargo de Jefe del Servicio de Cirugía en el INC durante 10 años.

Mientras esto sucedía en el INC Fernando atendía y operaba pacientes de Neumología y de Cardiovascular en el Seguro Social y en los otros Hospitales de la Ciudad de México de los que era Consultante. De nuestro reducido grupo de cirujanos fue el que mayor número de pacientes privados operó.

Para mantenernos actualizados en nuestra especialidad fue necesario destinar suficiente tiempo a la revisión de la literatura médica que constantemente nos llegaba con las nuevas operaciones y los resultados de las mismas de tal manera que teníamos todos los días nuestra agenda llena.

Dentro de la docencia fue: Profesor Adjunto en Clínica Cardiológica de la Facultad de Medicina de la UNAM. Profesor Visitante de la Facultad de Medicina de San Luis Potosí. Profesor de Postgrado en los Institutos Nacionales de Cardiología y de la Nutrición.

Sin embargo, creo que Fernando ha sido y sigue siendo Maestro más que en las aulas en los pasillos y en los corrillos hospitalarios donde siempre está charlando en forma amena de las operaciones propias y de las ajenas, como sus oyentes son casi siempre jóvenes sean médicos o estudiantes de medicina aprenden de él y por lo mismo lo buscan porque en forma agradable siembra inquietudes que fructifican.

Miembro de numerosas Sociedades Científicas como la Academia Nacional de Medicina y prácticamente de todas las relacionadas con las especialidades de Cirugía Torácica y de Cirugía Cardiovascular de México y de algunas de Norteamérica y de España. Para no prolongar mucho esta semblanza mencionaré solamente aquellas de las que ha sido Presidente:

Presidente y Socio Fundador de la Asociación Mexicana de Cirugía Cardiovascular.

Presidente del Capítulo Mexicano del American College of Chest Physicians.

Presidente y Socio Fundador de la Sociedad Médica Hispano Mexicana.

Primer Presidente y Fundador del Consejo de Cirugía de Tórax.

Presidente de la Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina.

Entre sus publicaciones médicas se cuentan dos libros: La Monografía No. 1 del INC sobre Cirugía de

la Coartación Aórtica. El otro sobre Cirugía del Conducto Arterial, 200 casos operados. Ha publicado 128 artículos sobre medicina e Historia de la Medicina, también ha escrito sobre la Fiesta Brava durante muchos años. Actuamente colabora con la Gaceta Médica de la Academia Nacional de Medicina con contribuciones en todos sus números con "Primicias Médicas".

Corno consecuencia lógica de haber dedicado su vida a actividades a las que su vocación lo llevó, estamos frente a la perspectiva de la vida plena de un singular intelectual mexicano que, a mi juicio, merece nuestro respeto y admiración; nuestro agradecimiento por su entrega y por su ejemplo; nuestro cariño por su bonhomía y nuestro aplauso por su limpia trayectoria, digna de imitarse. Se trata de un médico que, además de haber cumplido cabalmente con su profesión, ha sabido ser Maestro, se ha cultivado en diversas actividades humanas trascendentes, ha formado una familia ejemplar y ha sabido comportarse como todo un Señor.

